

# Sección Internacional

## ASUNTOS GENERALES

### Petróleo: la crisis con un doble juego

En el último tercio de 1973 el mundo vio la aparición de un nuevo tipo de guerra,<sup>1</sup> la cual tal vez sea el punto de partida de futuras batallas por las materias primas.

La complejidad del asunto petrolero es tal que a menudo las noticias y comentarios discrepan entre sí, aunque

<sup>1</sup> Véase "Petróleo: repercusiones en la economía mundial", en *Comercio Exterior*, noviembre de 1973, pp. 1143-1145.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

por lo menos en un aspecto parece hacerse la luz: la suspensión de envíos decretada contra Holanda y Estados Unidos no ha tenido los devastadores efectos previamente supuestos, entre otras razones porque el petróleo continúa fluyendo hacia esos países por vías indirectas. Además es imposible determinar a cuánto asciende la reducción efectuada por los países productores del Medio Oriente, pero la cantidad de petróleo que circula en el comercio mundial parece mayor de lo que debería ser de haberse reducido la producción en los montos anunciados. Por otra parte, al decir de *The Economist*, el almacenamiento de las terminales del golfo Pérsico superó a fines de 1973 entre 23 y 43 por ciento al del año anterior. Es posible, según la publicación británica, que los árabes no hayan reducido la producción en el porcentaje declarado.

La declaración formulada el 25 de diciembre por el Ministro del Petróleo de Arabia Saudita al terminar la reunión de los ministros árabes de energéticos en

Kuwait, aclara algunos aspectos importantes. Al decir del ministro Zaki al Yamani, el verdadero objetivo de las medidas adoptadas previamente en materia petrolera es "llamar la atención del mundo todo respecto a la injusticia cometida con las naciones árabes al ocupar sus territorios y tener a una nación entera sin hogar". Se afirma en el documento que la meta final de las naciones árabes no es provocar un desastre económico en alguna nación o grupo de naciones. Por lo contrario, están decididas a que ninguna medida adoptada por ellas perjudique a los países amigos, aunque establecen una marcada diferencia entre aquellos que están del lado de los árabes, aquellos que están con el enemigo y quienes se encuentran entre ambos. Se añade que a Japón se concede trato preferencial en virtud de que los árabes aprecian la posición adoptada por el primer ministro Tanaka y tienen en cuenta las condiciones económicas de ese país. Además, que Bélgica, en virtud de su posición política, no está sujeta a ninguna reducción en las importaciones

de petróleo, por lo cual sus envíos podrán continuar a través de Holanda, siempre que se garantice que no serán disminuidos. Asimismo, que proseguirá la exportación hacia los países amigos, de acuerdo con sus necesidades actuales, incluso si éstas son mayores que el nivel de septiembre de 1973, siempre que el petróleo árabe no sea reexportado de esos países ni sea un sustituto del petróleo no árabe importado por esos países amigos.

El ministro Yamani declaró también que proseguirá la suspensión de envíos hacia Holanda y Estados Unidos, pese a los cambios favorables a la causa árabe que se han observado en la opinión pública estadounidense. Puntualizó que los países reunidos en Kuwait elevarán la producción 10% respecto al nivel de septiembre pasado, para abatir la proporción de la baja al 15 en vez del 25 por ciento, y no impondrán el 5% adicional de disminución en el mes de enero.

Estas medidas fueron recibidas con agrado por los europeos, aunque según una autoridad del Reino Unido causaron cierta sorpresa.

Por otra parte, conviene insistir en que la posición modificada de los árabes beneficiará a todos los consumidores de petróleo, incluyendo a los países contra los cuales se mantiene en vigor la suspensión de suministros. En este sentido, cabe mirar más de cerca lo que ha ocurrido en Holanda y Estados Unidos.

A Holanda, escribía un corresponsal a principios de diciembre, ha llegado la crisis de energéticos, pero casi nadie parece advertirla como amenaza perentoria. Las medidas que voluntariamente tomaron los holandeses para reducir el consumo de carburantes lo abatieron en cerca de 15%, la población ha cumplido de buen grado las disposiciones referentes a la circulación dominical de vehículos. Pese a su mayor dependencia respecto al petróleo árabe, los holandeses confiaron, desde el principio, en dos factores: uno, las abundantes reservas de gas de que dispone el país. Este combustible soluciona el 40% de las necesidades energéticas de Holanda, genera una cuarta parte de la electricidad y calienta siete de cada diez casas particulares. Ante cualquier revés, el gas que se exporta puede destinarse a las necesidades nacionales. El otro factor era la confianza que Holanda depositó desde un principio en

sus 8 socios de la Comunidad Económica Europea (CEE), los cuales cooperarían con las transnacionales petroleras para evitarle excesivos sufrimientos. Lo cierto es que mientras en los días navideños Italia, Alemania, el Reino Unido y otros países europeos calificados como "amigos" por los árabes pasaban por la Navidad más negra en muchos años, en Holanda resplandecía la iluminación de cembra y de los hoteles y residencias emanaba un fortificante calor, al decir de los corresponsales. Si bien Holanda se adelantó a todos los europeos en prohibir la circulación dominical de autos, en las otras medidas restrictivas ha sido menos estricta que otros miembros de la CEE.

Es evidente que a esos resultados temporales han contribuido las empresas transnacionales y los gobiernos europeos. El puerto de Rotterdam no ha carecido de petróleo. Desde mediados de diciembre pasado, varios corresponsales norteamericanos afirmaron que las transnacionales continuaban suministrando el crudo que normalmente recibía Holanda, aunque los envíos partían de Nigeria, Venezuela e Indonesia. Rotterdam es el principal centro refinador de petróleo en Europa del Norte, y en él tienen instalaciones la Shell, la Exxon, la Chevron, la British Petroleum y la Gulf Petroleum, todas muy interesadas en mantener las ventas a clientes tales como Alemania Federal, la cual obtiene una tercera parte de sus productos petroleros de las refinerías instaladas en los Países Bajos.

Por otro lado, los análisis más recientes parecen mostrar que Estados Unidos resistirá la reducción árabe con menos problemas que los que se esperaban en un principio. Los norteamericanos han estado recibiendo más petróleo de otras fuentes, como Venezuela e Irán, a la vez que han abatido el consumo. Lo más duro para la economía estadounidense es el aumento de los precios, anunciado a fines de diciembre pasado por los productores del golfo Pérsico. Dicho movimiento eleva en más de 9 centavos de dólar el costo de cada galón de gasolina o carburante y existe casi la certeza de que otros productores foráneos emularán la medida de los árabes. Otro factor que conviene recordar es que el mercado norteamericano consumía cerca de 17 millones de barriles de petróleo al día, de los cuales sólo 11% le llegaba de los estados árabes. En cambio Japón depende del Medio Oriente en el 45% de su

consumo de energéticos. Estados Unidos también se ha beneficiado con la desviación del crudo por parte de las transnacionales petroleras de una zona a otra. Aunque las empresas se nieguen a admitir públicamente las desviaciones de sus remesas, éstas se deslizan constantemente hacia Estados Unidos y Holanda.

La actitud de las grandes empresas petroleras norteamericanas respecto al consumo interior y la exportación es un elemento importante que debe considerarse. Las estadísticas de la exportación petrolera de 1973, proporcionadas por el Gobierno de Estados Unidos, muestran hasta octubre de ese año ventas promedio de lubricantes, diesel y productos para automóvil de 7 000 barriles mensuales a Arabia Saudita, más 1 400 barriles mensuales a Kuwait y cantidades menores a otros estados árabes. La suspensión petrolera iniciada contra Estados Unidos a mediados de octubre no tuvo, aparentemente, gran efecto sobre los envíos que seguían la ruta contraria, hacia el Medio Oriente. Hasta principios de diciembre la Mobil Oil Corp. continuaba exportando lubricantes en pequeñas cantidades a Egipto, Sudán, Arabia Saudita, Siria y Algeria. La Exxon Corp. declaró exportar algunos lubricantes, grasas, solventes y ceras a través de todo "el mundo libre". Esta exportación incluye de 8 000 a 10 000 barriles anuales de lubricantes para la ARAMCO, el consorcio norteamericano situado en Arabia Saudita.

Todas las grandes petroleras afirman que esos productos no escasean en Estados Unidos. Sin embargo, provienen del mismo barril de crudo empleado para elaborar los carburantes, la gasolina y los combustibles que se dice faltan para el público norteamericano. El propio Presidente de la Exxon Corp. declaró que durante el presente invierno su país se enfrentaría a una escasez de "todo tipo" de productos petroleros. Es irónico, según la prensa norteamericana, que el país envíe productos petroleros a los países causantes de la suspensión que ha conmocionado a Europa (y, aparentemente, a Estados Unidos). Se afirma que la continua exportación de productos petroleros por parte de este último país sin que importe su destino, ha provocado críticas contra las empresas petroleras norteamericanas y contra el Gobierno que lo permite.

Las cifras del Departamento de Co-

mercio de Estados Unidos demuestran que la exportación de gasolina durante los primeros diez meses de 1973, subió 68% con respecto al mismo período de 1972; la de destilados subió 180% y la de crudo 7%. En cuanto al gas, cerca de 7 000 millones de pies cúbicos se exportan mensualmente a Alaska, la mayor parte a Japón, mediante contratos a largo plazo. Y como muchas industrias habían antes acudido al petróleo en vista de la penuria previa de gas, una escasez ha promovido la otra. El consumo de gas representa el 33% del consumo total de energía. Según las estimaciones del Gobierno, la demanda supera a la oferta de gas en 5%, pero según los analistas no se ha dado la debida atención a tan serio problema.

Recientemente, en el editorial de importante diario neoyorkino se opinó que el mercado mundial de petróleo actúa bajo telones tan lóbregos que el mismo contrabando de armas parece un bazar al aire libre junto a aquél. Mientras los norteamericanos humildes padecían la escasez de gasolina y de combustibles, veintenas de buques petroleros navegaban incesantemente a lo largo de las costas, aguardando la ocasión de depositar su carga y a través de la nación entera había depósitos llenos hasta el tope, además de 3 000 carros cisterna de ferrocarril alquilados para almacenamientos a corto plazo. No obstante, se suministraba con parsimonia la gasolina a los automovilistas y la calefacción doméstica se reducía. Mientras los líderes árabes hablaban constantemente de la suspensión total de envíos petroleros, los expertos gubernamentales de Estados Unidos declararon que durante el mes de diciembre se descargaron cerca de 700 000 barriles diarios de crudo del Medio Oriente en los puertos del país.

Un subcomité integrado por miembros del Senado preparó recientemente un informe en el cual se culpa a las empresas petroleras de ser las principales responsables de la escasez de energéticos. La industria está dominada por 18 empresas integradas, que, en total, producen casi el 70% del petróleo crudo del país; tienen cerca del 80% de la capacidad interna de refinación y venden más del 70% de todo el petróleo consumido en Estados Unidos. En el campo de la refinación, diez son particularmente importantes: Exxon, American, Texaco, Shell, Gulf, Mobil, Atlantic Richfield,

Sun, Standard Oil of Ohio y Standard Oil of California.

El estudio mencionado investigó hasta las raíces la penuria de energéticos iniciada durante el primer trimestre de 1972, cuando esas compañías redujeron la refinación al 89% de la capacidad instalada, mientras que durante los dos trimestres anteriores había sido de 95%. Para restaurar las existencias hasta un nivel adecuado, las grandes refinerías deberían haber funcionado a plena capacidad durante el resto del año. En vez de eso, y con la mayor demanda motivada por el invierno de 1972, redujeron la producción desde 95% (durante el tercer trimestre) hasta 93% de la capacidad instalada, surgiendo una severa escasez en varias regiones de Estados Unidos.

La Mobil Oil, por ejemplo, declaró que redujo la refinación desde fines de 1971 porque disponía de enormes existencias de combustible para calefacción, pero que una repentina onda fría surgida en abril de 1972 había dejado a la empresa sin reservas.

En noviembre de 1972 era evidente que las predicciones de contar con suficientes existencias de combustible para calefacción eran totalmente erróneas. En varias ocasiones las empresas declararon que "el control de los precios" sobre ese tipo de combustible "había destruido la iniciativa para refinarlo". Agregaron que aunque no perdían dinero con esa elaboración ganaban más con la refinación de gasolina. La Shell Oil afirmó que producir destilados, incluyendo el combustible para calefacción en vez de gasolina, le costaba un millón de dólares de beneficios potenciales.

Al mismo tiempo, los productores independientes comenzaron a quejarse de la falta de existencias. Las pequeñas refinadoras se lamentaron de que las poderosas no importaban suficiente crudo para ellas, mientras los distribuidores independientes no tenían acceso suficiente a la producción de combustible para calefacción. Finalmente, las grandes empresas accedieron a aumentar la producción, no sin antes obligar al Gobierno a elevar los precios desde febrero de 1973. Pero ya era demasiado tarde para nivelar las existencias y como resultado se desarrolló una penuria a nivel nacional.

También la Comisión Federal de Comercio publicó un informe en el cual

describe cómo las compañías más poderosas han actuado conjuntamente desde 1950 para monopolizar la refinación del petróleo. Por otra parte, el senador Frank Moss presentó una ley para desmembrar los consorcios y las empresas principales se enfrentan a demandas judiciales de las autoridades estatales a través de todo el país.

En defensa propia, las empresas acusan al Gobierno de no tomar en cuenta sus necesidades. Alegan que la falta de capacidad de refinación se debe a las dudas gubernamentales respecto al hoy extinto programa de importación petrolera, que según dicen limitó las importaciones de crudo, aunque se cuidan de mencionar que dicho programa conservó durante muchos años el precio del crudo nacional por encima del nivel de los precios mundiales. Como los propios empresarios lo han declarado, las compañías buscan su beneficio, no servir al público. Si se ven obligadas a escoger entre su conveniencia y asegurar las existencias de carburantes, invariablemente optarán por lo primero.

Entre tanto, y pese a los suministros de otras fuentes, son innumerables las actividades perjudicadas por la crisis: en la aeronáutica, además de los vuelos cancelados a diario, la Air Transport Association anunció el licenciamiento de 25 000 empleados desde el mes de enero. Ha surgido la llamada "guerrilla de las carreteras". En diciembre pasado 50 000 conductores de camiones iniciaron huelgas en señal de protesta por el alza de los precios de los carburantes y por la limitación de la velocidad. Casi todos los conductores contratados cobran por kilometraje recorrido, no por hora; aquellos 400 000 que manejan sus propios camiones tienen que transportar la mayor cantidad de carga que puedan en una semana. Hubo un día en que se hallaban bloqueadas las carreteras de Arkansas, Connecticut, Delaware, Florida, Indiana, Nueva Jersey, Nueva York y Ohio. Otra industria afectada es la de los semiconductores. Fabricados en hornos eléctricos que funcionan a 2 000 grados Fahrenheit, la penuria de energía reducirá necesariamente su producción en el país y la de las plantas en Bélgica, Japón y otras partes del mundo. 10 000 trabajadores de esta industria quedarán licenciados. Y también se encuentran heridas por la escasez de petróleo la industria del acero, la del aluminio, la de automóviles, la de construcción y la de textiles.

### Comunidad Económica Europea: Reunión de Copenhague

La reunión que los Nueve celebraron en la capital danesa, del 14 al 16 de diciembre del año pasado, no se sujetó a una agenda determinada. No obstante, en vísperas de ella algunos observadores especulaban que las deliberaciones habrían de tocar, como aspectos principales, el problema energético, el apoyo monetario y el Fondo Regional. La presencia de una delegación de ministros árabes (de Marruecos, Túnez, Argelia y Arabia Saudita) produjo hasta cierto punto la confusión, ya que inicialmente se proyectaba una conferencia exclusivamente europea.

Al iniciarse la junta, el Primer Ministro danés declaró que una de las miras fundamentales era dar nuevo ímpetu e inspiración al futuro de la evolución europea; subrayó que la conferencia no representaba un órgano deliberativo para la cooperación entre los nueve integrantes de la Comunidad Económica Europea, en virtud de que ya se cuenta con instituciones y procedimientos para ello, sino que más bien de lo que se trataba era de propiciar un intercambio de puntos de vista entre los asistentes; que la junta tenía lugar en un contexto de candentes problemas que exigen la colaboración europea y un reforzamiento de la solidaridad de los países de ese continente; que la crisis del Cercano Oriente puso de relieve, una vez más, la estrecha interdependencia de las diversas facetas de la política internacional, y que los países europeos, que hasta el presente habían sufrido principalmente problemas inherentes a las naciones prósperas, ahora tendrían que concentrar sus esfuerzos en el mantenimiento de los niveles de ocupación y una "humanización" más amplia, en el sentido de una mayor preocupación por los problemas del subdesarrollo.

La Comisión Europea consideró pertinente que se sometiera a la discusión de los Nueve un plan relativo a la verdadera cooperación con los países productores de energéticos; aunque dicho plan se conceptuó como gran secreto en el momento inicial de la reunión, se pudo saber que está vinculado a los acontecimientos políticos que se desarrollan en el Cercano Oriente y que representa un aspecto en que la Comunidad puede contribuir a la consolidación de la paz

en esa zona. A juicio de la Comisión, de llevarse a efecto podría significar un viraje importante de la política europea en relación con los países de la cuenca mediterránea; se estima que dicho programa no habrá de circunscribirse al trato con los países productores de petróleo, sino que se concibe también como el inicio de una operación que podría extenderse a otros productores de bienes primarios. Su aplicación permitiría establecer un marco para la cooperación en una vasta región en las esferas económica, tecnológica, financiera y comercial. Desde luego, ello supondría la movilización de enormes recursos financieros de los países interesados, que aún no encuentran utilización, propiciando el intercambio de experiencia tecnológica, adiestramiento de personal, empresas de capital mixto, etc. Obviamente, esto permitiría la transferencia de actividades económicas de los países comunitarios a las naciones árabes para que exploten sus recursos naturales.

Desde el momento inicial de la junta se manifestaron serias divergencias entre los Nueve respecto al problema más presionante, o sea el de los energéticos. Por ejemplo, al fijar su posición ante este capítulo de las deliberaciones, el Gobierno alemán expresó que la expansión de la Comunidad, tanto en el campo económico como en el social, demanda el funcionamiento sin trabas del mercado energético y acceso fácil al mercado mundial; que la oferta energética constituye un desafío para la Comunidad, y que la Comisión debiera establecer prioridades para el uso de la energía, sustituyendo, hasta donde sea posible, el petróleo por otras fuentes energéticas.

La posición francesa y británica difieren en gran medida, de la germana; en cambio, los italianos coinciden con ésta.

Al terminar la reunión de los Estados Miembros de la Comunidad Económica Europea en Copenhague, celebrada ahí por invitación del Primer Ministro de Dinamarca, señor Jorgensen, éste señaló sintéticamente los acuerdos adoptados, como sigue:

1) Los nueve países reiteran su voluntad común en el sentido de que Europa debe hablar con una sola voz en los asuntos mundiales importantes; se adoptó la llamada Declaración sobre la Identidad Europea, en que se definen,

dada la índole dinámica de la Comunidad, los principios básicos de su acción.

2) Los Nueve decidieron acelerar los trabajos necesarios para definir la Unión Europea, que se han planteado como su objetivo máximo en la junta de París; se propuso que la Presidencia formule las proposiciones necesarias con la brevedad posible.

3) Acordaron celebrar reuniones con mayor frecuencia siempre que lo justifiquen las organizaciones o cuando surja la necesidad de estimular o establecer nuevos lineamientos con relación a la construcción de la Europa Unida; tales juntas se celebrarán, asimismo, siempre que la situación internacional las exija. Los representantes de los gobiernos consideraron especialmente importante que las instituciones de la Comunidad desempeñen sus funciones plenamente y adopten las decisiones pertinentes en forma oportuna.

4) Se convino en que los ministros de Relaciones Exteriores de los estados miembros resuelvan, en su próxima reunión, acerca de los medios que permitan llegar rápidamente a una posición común en época de crisis. El desarrollo de la cooperación política propiciará, también, que se efectúe una evaluación conjunta en dichos períodos críticos, con el objeto de preverlos y adoptar las medidas adecuadas para resolverlos.

5) Los Nueve confirmaron sus respaldos a la política de *de tence* internacional, respecto a la independencia y seguridad de cada país y a las regulaciones prescritas en la Carta de las Naciones Unidas para la prevención y arreglo de conflictos.

6) Conviniere en que la creciente unidad de los Nueve habría de fortalecer al Occidente como un todo y que sería benéfica para las relaciones entre Europa y los Estados Unidos.

7) Dieron su apoyo a la celebración de una conferencia sobre la Paz, en Ginebra, y pidieron a los participantes esforzarse por lograr un arreglo justo duradero en un lapso prudencial. Los Nueve manifestaron estar prestos para ayudar en la búsqueda de la paz y en la garantía de un arreglo equitativo. Los Nueve acordaron transmitir amplia información al Secretario General de la ONU sobre los resultados de la reunión de Copenhague.

Respecto a la Comunidad Europea reafirmaron la importancia que conceden a lo que ya se ha logrado y su deseo de que ello se amplíe. Después de observar los progresos efectuados en la aplicación de resoluciones anteriores convinieron en:

a) Invitar a las instituciones de la Comunidad a que adopten medidas tendientes a acelerar el progreso hacia el pronto establecimiento de una unión económica y monetaria sobre la base de las decisiones ya adoptadas.

b) Buscar activamente la definición de una posición común acerca de la reforma del sistema monetario internacional, aumentar los instrumentos a disposición del Fondo de Cooperación Monetaria Europea y fortalecer la coordinación de sus esfuerzos para desestabilizar los movimientos de capital, con la mira de crear una zona de estabilidad en Europa.

c) Los Nueve acordaron que el 1 de enero de 1974 se estableciese el Fondo de Desarrollo Regional (según la información disponible, hasta mediados de dicho mes aún no se había logrado un acuerdo al respecto).

d) Hacer que el funcionamiento de las instituciones comunitarias sea más efectivo estrechando la cooperación entre el Consejo, la Comisión y el Parlamento, con un procedimiento más ágil para resolver los asuntos que se someten a consideración de las autoridades de la Comunidad, y reforzando su control financiero con el establecimiento de una Junta de Auditoría de la Comunidad independiente y el fortalecimiento del papel que desempeña el Parlamento Europeo en materia presupuestaria.

e) Elevar a la práctica un programa de acción social que tenga como objetivo la ocupación plena en la Comunidad, el mejoramiento del nivel de vida y las condiciones laborales, en forma tal que haga posible su armonización en tanto se mantiene dicha mejoría, así como la participación cada vez mayor de los componentes sociales en las decisiones económicas y sociales y de los trabajadores en la actividad de las empresas.

f) Los Nueve, conscientes de la importancia de los problemas que surgen en el ámbito del comercio internacional

de productos primarios y materias primas, solicitaron a la Comisión que prepare un estudio para apoyar las proposiciones pertinentes ante el Consejo.

g) Desarrollar, entre ellos, una más activa política común en materia de cooperación industrial, científica y tecnológica en todas las esferas.

Por lo que ve al vital problema energético, los Nueve consideraron que la crisis constituye una seria amenaza a la economía mundial, como un todo, y que no sólo afecta a los países desarrollados, sino también a los en desarrollo, y que de prolongarse la escasez de recursos energéticos se producirían efectos graves sobre la producción, la ocupación y las balanzas de pagos en el ámbito comunitario.

En tal virtud los miembros de la Comunidad Económica Europea convinieron en la necesidad de adoptar medidas inmediatas y efectivas con apoyo en los siguientes lineamientos: el Consejo adoptaría, en su sesión del 17 al 18 de diciembre de 1973 los instrumentos pertinentes que permitan que la Comisión establezca hacia el 15 de enero de 1974 las balanzas energéticas globales, en relación con todos los aspectos principales de la situación energética en la Comunidad; sobre esta base, la propia Comisión deberá proceder al examen de todas las repercusiones actuales y previsibles de la situación de la oferta energética sobre la producción, el empleo, los precios y las balanzas de pagos, así como respecto al estado de las reservas monetarias.

Los miembros de la Comunidad Económica Europea solicitaron a la Comisión que presentara, hacia el 31 de enero de 1974, proposiciones a fin de que el Consejo, tan pronto como sea posible y en principio antes del 28 de febrero del propio año, dedique sus esfuerzos a lograr el funcionamiento eficiente del mercado común de la energía. Con la mira de asegurar los abastecimientos energéticos de la Comunidad, el Consejo adoptará un amplio programa comunitario sobre fuentes de energía alternativas; este programa será enfocado a promover la diversificación de las ofertas utilizando los recursos disponibles, acelerando la búsqueda de nuevos fondos de energía y creando nuevas capacidades de producción, especialmente en el campo del enriquecimiento del uranio, procurando

un desarrollo concertado de los proyectos actuales.

Los jefes de Estado confirmaron la importancia de negociar con los países productores de petróleo acuerdos amplios que entrañen la cooperación en vasta escala para promover la expansión económica e industrial de dichos países, inversiones industriales y abastecimientos estables de energía para los países miembros de la Comunidad a precios justos; consideraron útil también estudiar con otros países consumidores de petróleo dentro del marco de la Organización Europea para la Cooperación y el Desarrollo, los métodos que permitan resolver los problemas energéticos comunes a corto y largo plazo.

Según el Presidente del Parlamento Europeo los resultados de la reunión de Copenhague pueden considerarse satisfactorios, pero no espectaculares.

### CAME: XXV aniversario

En enero de este año se cumplió el vigesimoquinto aniversario del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), la organización conjunta más importante de los países socialistas.

El acuerdo sobre su fundación fue suscrito en 1949 por Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, La Unión Soviética y Checoslovaquia. En la actualidad está integrada además por la República Popular de Mongolia, la República Democrática Alemana y Cuba, que ingresó en 1972.

Al principio el CAME se encargó de fomentar las relaciones económicas, la cooperación científica y tecnológica y el intercambio de experiencias en la producción entre los países miembros. Posteriormente pasó a cumplir su tarea fundamental: coordinar los planes económicos de los integrantes, lo cual serviría de base a la especialización y la cooperación interestatales en el proceso productivo y, por último, al desarrollo de la división internacional socialista del trabajo. Actualmente, el CAME se dedica por todos los medios al desarrollo de la integración económica socialista.

Las tareas, métodos y formas que impone tal cometido en la presente etapa, se encuentran articuladas en el llama-

do Programa Complejo, el cual prevé seguir profundizando y perfeccionando la cooperación y la integración entre los países miembros. Este Programa, aprobado en 1971 durante el XXV período de sesiones del CAME, constituye un sistema de medidas que a largo plazo acercarán y entrelazarán en todos los órdenes las economías de los países integrantes, "en consonancia con las condiciones económicas y sociales previstas para la edificación de la futura sociedad comunista".

La integración socialista se realiza sobre el principio de voluntariedad y no entraña la fundación de organismos supranacionales, ni interfiere en la planificación interna y en la política financiera y económica de las organizaciones nacionales. El Programa se asienta en el principio de provecho mutuo, inherente a las relaciones entre estados socialistas. Esto permite considerar en todos los puntos el interés y el grado de participación de cada país en la empresa dada.

Gracias a dicho principio, los países colaboradores, sin perjuicio para terceras naciones, resuelven cuestiones económicas en las que en una u otra forma podrían estar interesados los integrantes del CAME.

Por supuesto, hay que tener en cuenta que la integración de las economías socialistas ha sido producto de un largo camino de acumulación de experiencias sobre el funcionamiento de los planes quinquenales de las economías nacionales, de especialización y cooperación internacionales de la producción, tanto sobre la base bilateral como multipartita. Como resultado de ello los países socialistas han fundado varias organizaciones económicas y científico-técnicas especializadas, tales como el Banco Internacional de Cooperación Económica, el Banco Internacional de Inversiones y el Centro Internacional de Información Científica y Técnica, así como a partir de enero de este año el fondo de ayuda a países subdesarrollados.

Indudablemente la cooperación que han logrado mantener los miembros del CAME ha contribuido al desarrollo de los mismos. Así, el comercio entre estos países ascendió en 1972 a casi 46 000 millones de dólares, o sea que casi se triplicó desde 1960. Según fuentes soviéticas, en la tasa de crecimiento de la industria y del producto nacional, los

CUADRO 1

*Comercio entre los países del CAME  
(Millones de rublos)<sup>1</sup>*

	1950	1955	1960	1965	1970	1972
<i>Total</i>	4 600	8 530	14 340	22 570	33 440	40 713
URSS	1 753	3 267	5 343	8 473	12 284	14 699
República Democrática Alemana	570	1 424	2 679	3 672	5 709	6 735
Checoslovaquia	695	1 278	2 150	3 284	4 329	5 268
Polonia	685	988	1 437	2 489	4 067	5 039
Hungría	356	560	1 037	1 762	2 670	3 428
Bulgaria	199	382	872	1 547	2 569	3 315
Rumania	341	631	821	1 189	1 689	2 003
República Popular de Mongolia	64	89	127	151	172	225

Nota: El comercio de la República de Cuba con los demás países miembros del CAME en 1972 sumó 1 100 millones de rublos (la cuantía de 1972 no se incluye en el total).

<sup>1</sup> 1 rublo = 1,10 dólares.

Fuente: *Comercio Exterior URSS*, noviembre, 1973.

integrantes del CAME adelantan a los países más desarrollados del mundo capitalista. Su producción industrial conjunta superó, en 1972, en ocho veces el nivel de 1950, mientras que la de los países capitalistas avanzados sólo se triplicó en el mismo período.

La Unión Soviética es el socio más poderoso en el mercado socialista mundial. En 1972 la URSS tuvo la siguiente participación en las compras en el exterior de los países miembros del CAME: Bulgaria, 55%, Checoslovaquia 34%, República de Cuba 50%, Hungría 36%, Polonia 33%, RDA 38%, RPM 77% y Rumania 25%. A su vez, los integrantes del CAME son importantes compradores de la URSS, ya que les corresponde cerca del 60% del comercio exterior de ese país. Los miembros del CAME cubren actualmente sus demandas de materias primas y combustible mediante el comercio recíproco.

En virtud de los envíos soviéticos, los países miembros pueden cubrir casi enteramente sus demandas de importación de petróleo, gas, hierro colado y fluido eléctrico; dos tercios de sus necesidades de importación de derivados del petróleo, laminados y fertilizantes nitrogenados; más de tres quintos de las demandas de algodón, carbón de piedra y mineral de manganeso, y hasta 90% de la necesidad de minerales de hierro.

Asimismo, la exportación de máquinas y equipos de la URSS a los integran-

tes del CAME se multiplicó por 14, de 1950 a 1972, constituyendo en la actualidad cerca del 26% de toda la exportación soviética a estos países.

En las relaciones del CAME con los países agrupados en la CEE hay una marcada asimetría de las corrientes del comercio entre ambos bloques, desequilibrio que tiene probabilidades de aumentar. Los productos agropecuarios y los minerales predominan en las exportaciones del CAME a la CEE, mientras que los productos manufacturados, sobre todo la maquinaria, destacan entre las ventas hechas por la CEE. De acuerdo con un importante estudio del comercio entre el CAME y la CEE, realizado por las Naciones Unidas,<sup>1</sup> los productos químicos, la maquinaria y el equipo de transporte representaron en 1967 el 82% de las exportaciones de la CEE al CAME, mientras que los alimentos, las materias primas y los combustibles significaron el 60% de las ventas del CAME a la CEE. Por otra parte, según fuentes soviéticas, el promedio anual del ritmo del crecimiento del comercio entre los países del CAME y los miembros de la CEE durante el decenio 1961-1970 fue de 10.2%, lo cual supera considerablemente el de la circulación total de mercancías de los países del CAME.

Conforme a las opiniones de especia-

<sup>1</sup> *Analytical Report and the State of Intra-European Trade*. Naciones Unidas, Ginebra, 1970

listas norteamericanos, durante el período 1966-1970 las economías de los países miembros del CAME —excluyendo la URSS— lograron expandir su comercio total en manufacturas a una tasa ligeramente más rápida que el incremento de su producción en dichos campos: las importaciones crecieron 13%, las exportaciones 11% y la producción 9%. Cabe señalar que en el mismo período los miembros de la CEE incrementaron las importaciones de productos manufacturados en 16% y las exportaciones en 14%, con sólo 7% de expansión en la producción. El comercio de productos manufacturados entre estos países aumentó a la tasa de 17% anual en ese lapso, comprendiendo el 45% de las importaciones totales y el 64% de las exportaciones totales de los miembros de la CEE en 1970. En contraste, el comercio de productos manufacturados dentro del CAME creció sólo 11% anual y comprendió 27% de las exportaciones totales y 47% de las importaciones totales efectuadas por los miembros del CAME en 1970.

En general, según expertos socialistas, los países del CAME han entrado en un período en el que buscan, en amplio frente, las mejores soluciones para resolver los problemas del proceso en marcha de la internacionalización de la producción socialista y de la ampliación de sus relaciones económicas y comerciales con los países industrializados, así como con los países del Tercer Mundo. En opinión de los analistas, para 1980 el comercio del CAME llegará a 50 000 millones de dólares (fob), lo que significa un crecimiento de más del doble, respecto a las cifras de 1967, destacando el comercio de las manufacturas y los energéticos, que en los momentos actuales son de primordial importancia.

## KENIA

### Diez años de independencia

Cumplir diez años de liberación del yugo colonial es un aniversario glorioso para cualquier país y más para una nación que, como Kenia, ha logrado una continua expansión económica basándose en sus propios recursos. En este período la economía ha crecido a una tasa anual promedio cercana a 7% en términos reales. En dicho crecimiento han tenido gran peso los avances en la agricultura a

pesar de que la mayoría de los eficientes agricultores europeos salieron del país a mediados de los sesenta. Sin embargo los kenianos no sólo mantuvieron el sector moderno de la agricultura dejado por los europeos, sino que continuaron desarrollándolo y diversificándolo con buen éxito.

Kenia tiene una extensión de 585 650 km<sup>2</sup> y una población de poco más de 12 millones de habitantes. Su producto nacional bruto asciende a alrededor de 2 100 millones de dólares y el producto *per capita* es de poco más de 170 dólares.

En el país predominan las actividades agropecuarias, de las que depende el 80% de la población. Coexisten explotaciones agrícolas modernas con unidades de subsistencia e incluso en grandes partes de Kenia hay hambre en algunos años. Buena parte de la producción agropecuaria se destina al exterior y representa cerca de la mitad de la exportación de mercancías. Esta región africana posee varias zonas climáticas y ecológicas que le facilitan el cultivo de varios productos, como café, sisal, té, crisantemos, azúcar y la cría de ganado.

La industria de Kenia es incipiente aunque en proceso de cambio. Por una parte se está impulsando una "keinización" de las empresas y por otra se procura favorecer una progresiva sustitución de importaciones. Ambas cuestiones se relacionan con medidas tomadas para el control de las importaciones y con un proyecto de reforma a los impuestos indirectos tanto a la importación como a las ventas. Empero, las posibilidades del país de ajustar su estructura impositiva están limitadas por su pertenencia a la Comunidad de África Oriental, cuyos miembros no están convencidos de la necesidad de la reforma. A mayor abundamiento, uno de los objetivos de ésta tendría que ser la simplificación del sistema impositivo, la cual es difícil de lograr en las condiciones presentes como no sea mediante un largo proceso de cambios graduales.

En la economía de este país tiene un gran peso el sector externo, pues el comercio exterior asciende a una cifra casi igual a la mitad del producto nacional bruto. Kenia tiene fuertes fluctuaciones en sus ingresos por divisas, dado que en sus exportaciones predominan los productos primarios, aunque también son

importantes las entradas por turismo. La relación con Gran Bretaña se mantiene en niveles significativos en el terreno del comercio exterior: el 23% de las exportaciones de Kenia se dirigen a aquel país y de ahí procede el 30% de sus importaciones. Los datos de la balanza de pagos correspondiente a 1972, en libras Kenianas (1 libra esterlina = 0,8 de libra Keniana) se presentan en seguida:

Importaciones	191,0
Exportaciones	128,2
Saldo de la balanza comercial	— 62,8
Saldo de la balanza de servicios	+ 40,2
Flujo neto de capital a largo plazo	+ 32,4
Errores y omisiones	+ 2,1
Superávit	+ 11,9

Uno de los factores más importantes de la expansión económica es la estabilidad política propiciada por el firme liderazgo de Jomo Kenyata. Sin embargo, parece débil la estructura institucional y se prevén algunas dificultades para el momento de la sucesión del octogenario líder.

## REINO UNIDO

### Crisis nacional tras crisis mundial

Al finalizar el año de 1973, el Reino Unido se enfrentaba a su más aguda crisis después de la segunda guerra mundial. Los dos aspectos más importantes de dicha crisis eran la escasez de carburantes y los disturbios ocasionados por el gran descontento imperante entre los trabajadores.

En relación con el primer aspecto, el 24 de diciembre pasado el primer ministro Edward Heath dictó estrictas medidas de racionamiento de los carburantes, anunciando a sus compatriotas una nueva etapa de "sangre, sudor y lágrimas" semejante a la que se ha identificado con su antecesor Winston Churchill. Entre las medidas adoptadas por el Primer Ministro figuraron las siguientes: durante las dos semanas posteriores a esa fecha, tiendas, oficinas y fábricas funcionarían sólo cinco días. De aumentar la escasez de carbón, la mayoría de las industrias trabajarían una semana de tres días (y se

habla ya de reducirla a dos), siguiendo un sistema de rotación. Las industrias que dependen de un constante abastecimiento de energía, como las refinerías y las fundidoras, proseguirán sus labores con el 65% de su racionamiento normal. Se excluyó de este plan a la industria alimentaria, los servicios médicos, los ferrocarriles, los aeropuertos y la prensa. La televisión dejará de funcionar a las 22 horas y únicamente una habitación en cada casa podrá recibir calefacción.

Gran Bretaña genera con carbón el 60% de su energía eléctrica: la mitad de ésta va a la industria y la otra mitad al uso doméstico. Durante las seis semanas anteriores al 24 de diciembre, cuando los mineros rehusaron trabajar horas extras, las existencias de carbón disminuyeron hasta 14 millones de ton, suficientes para abastecer de energía a la nación únicamente hasta el presente mes de enero. La situación era tan crítica que se esperaban inminentes apagones, los cuales se dieron ese mismo día, afectando a más de 100 000 casas a través de todo Londres.

De no terminar los paros mineros, la disminución en las horas de trabajo dejará cesantes a centenares de miles de obreros. La British Steel Corporation, por ejemplo, reducirá su producción en 50%, cesando a 100 000 de sus 250 000 empleados. Conforme se extiendan los efectos de la reducción, quedarán afectadas la industria automovilística, la de maquinaria y la textil.

Durante esos días de diciembre los industriales y empresarios se reunían en interminables sesiones, tratando de resolver el problema. Mientras tanto, los mineros no cesaban en sus peticiones y el Presidente del sindicato de los mismos declaraba que las medidas de emergencia dictadas por el Gobierno eran una gran maniobra política para responsabilizar a los mineros de los problemas del país, lo cual únicamente endurecería la actitud de los trabajadores.

Otros dos conflictos contibuyeron a empeorar la situación: los operadores de las generadoras de energía eléctrica y los ferroviarios rehusaron trabajar horas extras y días feriados si no recibían aumentos equitativos. En esta forma, la estrategia económica del Primer Ministro no ha tenido los resultados esperados, que dependían de dos factores: primero, que los precios de los artículos que

importa el país descendieran de sus alturas y, segundo, que los trabajadores moderaran sus demandas. Pero sucedió lo contrario: los precios no se estabilizaron. La espiral inflacionaria de materias primas, alimentos y artículos manufacturados contribuyó a empujar los salarios. Tan sólo los alimentos subieron 18% el año pasado y en octubre la tasa mínima bancaria se elevó a 13%. Las desigualdades económicas del Reino Unido se han vuelto más agudas con la estrategia del actual Gobierno, dirigido a sostener el crecimiento económico sin tomar en cuenta las demandas de las clases trabajadoras.

A las anteriores protestas de los trabajadores, hoy se suman los mineros, los ferroviarios y empleados de la industria eléctrica, quienes protestan ante la reducción de sus sueldos. A su descontento se unirá el de todas las víctimas de los ceses masivos motivados por la reducción de la semana laboral.

Según las estimaciones de la prensa británica, se espera que el costo de la vida se duplique durante el primer trimestre de 1974 (el aumento fue de 9.5% en 1973). Por otra parte, el efecto combinado de la crisis petrolera, de la obstrucción industrial provocada por la reducción de la jornada laboral y los problemas sindicales, ha afectado a la producción.

El informe que leyó el ministro de Finanzas, Anthony Barber el 18 de diciembre último ante la Cámara de los Comunes, pareció todavía más sombrío a los británicos que el discurso del Primer Ministro.

En el presupuesto destinado a enfrentarse a la crisis de energéticos y de la balanza de pagos, el Ministro de Finanzas anunció una reducción en el gasto público de 2 769 millones de dólares al tipo de cambio fijado en la fecha del informe, lo que significa el 1.5 del PNB; además, el funcionario habló de mayores restricciones en el crédito al consumidor. La Banca recibió órdenes de restringir los préstamos personales y el Banco de Inglaterra introdujo un nuevo instrumento mediante el cual se impide un crecimiento mayor al 6% en un período de 6 meses de los intereses bancarios para desanimar a los bancos a especular en el mercado de valores.

El Ministro declaró que, de no actuar-

se inmediatamente, la baja en la producción, provocada por los problemas de la escasez de energía, sería mayor que la reducción de la demanda —pues ésta, a causa de la protección que representan los beneficios de la seguridad social y el ahorro, tendería a no bajar demasiado de nivel— y que el sector privado resultaría más perjudicado que el sector público. Para los períodos 1973-74 y 1974-75, se tenía proyectado un crecimiento del gasto público de 1.8%. Sin embargo, con las medidas dictadas por el Ministro, en lugar de este crecimiento se espera una reducción absoluta de 2%, es decir, una baja respecto a lo previsto antes, de casi 4%. Los programas de gasto de capital se reducirán una quinta parte y la compra de artículos y otros gastos corrientes se reducirán una décima parte. Pero las reducciones en el gasto público tardan en llevarse a cabo y los primeros efectos de las medidas adoptadas recaerán en el aspecto monetario y en el de la demanda de empleo.

El señor Barber rechazó un aumento general de los impuestos directos, puesto que los trabajadores se encuentran con sus sueldos reducidos a causa de la semana laboral disminuida. Al referirse a la crisis provocada "por los mineros", el Primer Ministro declaró que el Gobierno no puede dar a los trabajadores el aumento que piden, ya que sobrepasa los límites adoptados en la política de congelación de salarios y precios y provocaría demandas similares por parte de otros sindicatos. Los problemas surgidos con los trabajadores precipitaron medidas de emergencia, pero ya era evidente que la situación de la balanza de pagos exigía ulteriores restricciones y que la crisis petrolera —con sus reducciones de envíos y aumentos de precios— empeoró la situación. Poco después del discurso del Ministerio de Finanzas, la libra esterlina disminuía 1%, alcanzando 2.30 por dólar. En los primeros días de enero poco había cambiado la situación. Los editoriales de la prensa londinense reflejaban el clima de derrota imperante en el país. Los mineros habían fracasado, hasta ese momento, en lograr sus reivindicaciones y volvía a mencionarse el déficit de 5 168 millones de dólares que pesa sobre la balanza de pagos, añadiéndose que tanto el Reino Unido como los demás países consumidores de crudo no pueden, por ahora, buscar una rápida mejoría en su balanza, suficiente como para compensar el aumento en los precios del petróleo.